

Juliano Pérez

Año I.

Miércoles 19 de Abril de 1926

Núm. 3.

EL PORVENIR

PERIÓDICO PARA TODOS, COMPLETAMENTE INDEPENDIENTE

SE PUBLICARÁ LOS DÍAS
4, 9, 14, 19, 24 y 29 de cada mes

Suscripción: al mes, 0.80 ptas.
Anuncios y Esquelas, precios baratísimos
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
LÓPEZ PARRA.

EL SUCESO DE MOLINA

Muerte de la telefonista.—Sigue el misterio.—Hablando con el procesado.

Mucha información ha hecho parte de la Prensa en este asunto, pero recogida ésta al parecer con algún apasionamiento, de la calle, y de la hermana de la víctima; pero ningún redactor había pretendido hasta ahora procurar una interviú con el procesado para dar a la opinión los detalles que aportara, y que ésta libre de prejuicios pudiera enlazar unos detalles con otros y sacar por fin una consecuencia, ya que no llega la aclaración deseada del misterio.

Al prometernos hacer esta información, no nos guía más interés que llenar aquel vacío que aún queda y que nuestros lectores nos piden a voz en grito.

A las once del jueves, nos hemos presentado en esta Cárcel y suplicado al Jefe nos conceda comunicación con el procesado Francisco Cayuela. Nos lleva al locutorio, donde es llamado, presentándonos a los pocos instantes, con su cara triste que refleja la amargura que le embarga, demacrada por el sufrimiento, saludándonos con una ligera inclinación de cabeza. Su porte es distinguido.

Al presentarme como redactor de EL PORVENIR, haciendo un gesto indefinible nos dice: «¿Cómo haciendo 40 días que estoy detenido y procesado por un supuesto delito de asesinato, y con tanto interés como se ha informado por la Prensa, y con tanta saña como

lo ha hecho no se les ha ocurrido hasta ahora pedirme mis impresiones? ¿Es que puede acusarse a un hombre honrado por impulsos más o menos bastardos (y conste que solo me refiero al hablar así, a algún periódico de Murcia) sin recoger sus alegatos?»

Reacciona, y nos dice: «Perdonen mi exaltación y pregunten, que daré satisfacción cumplida a su curiosidad.»

—¿.....?

—Sostenía relaciones con Lolita Cuenca, desde que nos conocimos al ser destinada a Molina; pero siempre guardando toda clase de precauciones para evitar que se exteriorizaran.

Me cuesta mucho trabajo hablar de esto, porque hubiera querido honrar su memoria; honrarla muerta, ya que no supieron hacerlo, en vida, los obligados a ello; pero no soy yo quien la acusa, ya que negué mi trato carnal con ella, que es en lo único que falsée la verdad ante el Juzgado, fué su familia que—impulsada por unos sentimientos fáciles de calificar, y quizá por una dirección (en un principio) muy interesada por circunstancias que en su día saldrán a la vergüenza pública—obligó a que se hicieran registros en mi casa, y sacaran la memoria de su vida pasada escrita de su puño y letra, y numerosas cartas que me han sido presentadas para que las re-

